

NOTAS EDITORIALES

La farsa de los políticos del capitalismo

La redención de los trabajadores tiene q' ser obra de los trabajadores mismos

En el número anterior decíamos, que la teoría de la "democracia burguesa" estaba siendo pisoteada por sus mismos caudillos. Hoy, queremos insistir en el mismo tema pero con base en el último aspecto del problema político del país. Pretendemos así, a la vez que definir nuestra posición dentro de futuros acontecimientos, rectificar conceptos extraviados de algunos sectores de las clases trabajadoras.

¿Oro o capacidades?

Con astucia zorruna, los políticos derrotados en la última campaña han venido presentándose ante el pueblo como probos e inmaculados varones, víctimas de las fuerzas impuras de la sociedad. Y han hecho frases damagógicas, y hablado de proletariado y de explotación y hasta levantado estandartes de reivindicaciones sociales, como si sus actuaciones políticas y profesionales no los caracterizaran como los más empedernidos instrumentos de la explotación capitalista. Aparecen pues como los ungidos del pueblo explotado, derrotados arteralmente por el oro de los explotadores. En esa forma, esos hombres exhiben una vez más su cinismo y su desvergüenza. Entremos por partes en la farándula:

¿Quién obtuvo mayor número de votos en las urnas electorales? Ricardo Jiménez Oreamuno. ¿Comprados? Desde luego. ¿No estamos viviendo acaso una organización capitalista en la que todo fatalmente se transforma en mercancía, desde la fuerza de trabajo hasta la conciencia misma de los hombres? Y eso lo saben y lo han sabido de sobra los políticos llorones. Sin embargo, siempre han defendido a capa y espada las instituciones capitalistas. ¿Por qué? Porque ellos han sabido y saben también lucrarse. Veámoslo.

¿Manuel Castro Quesada y Carlos María Jiménez son en realidad hombres cumbres? ¿El actual candidato triunfante, surgió en la arena política por el oro y ellos por sus méritos personales? Indudablemente que no. Si el factor oro no existiera como principal resorte en nuestra política, ellos a estas horas estarían relegados a la oscuridad de sus respectivas mediocridades. En el país, hay valores de verdad, que vegetan en la oscuridad porque no tienen dinero ni padrinos adinerados y porque no son propicios para ser transformados en mercancías políticas. Son, las mediocridades mentales o las mediocridades morales, las que han venido dirigiendo los destinos del país, ya que hombres de otra categoría no podrían ser títeres eficaces de la clase dominante. Ricardo Jiménez, Carlos María Jiménez, Manuel Castro Quesada, Jorge Volio, etc. etc., han sabido granjearse la benevolencia de nuestras camarillas usurpadoras y por eso se han encumbrado políticamente. Si fuera el pueblo quien eligiera consciente y libremente a sus gobernantes, con seguridad que los nombres de esos individuos nunca habrían tenido mayor resonancia así como tampoco los de otros tantos talentos bengalinos, de conciencia y carácter maleables. Es pues en el caso concreto, el dinero el que ha sacado a Castro Quesada y a Carlos María Jiménez a la arena política; no la voluntad del pueblo, que en estos ajetreos nunca ha jugado papel alguno. ¿Y quién los derrotó? El mismo dinero que realizó sus escuálidas personalidades en pago de su servilismo. Y la derrota se produjo en justa lid; ya que se trataba simplemente de elegir al hombre que tuviera mayores simpatías entre el capitalismo yanqui criollo. En resumen: esos hombres fueron impuestos al pueblo como candidatos, por el capital; y fue el capital quien los derrotó y no el pueblo. No tienen derecho a quejarse.

Lo que no nos extraña

Si Carlos María Jiménez, Manuel Castro Quesada, y los reformistas creyeran en la democracia burguesa, no tendrían otro campo que el de respetar la elección de Ricardo Jiménez. ¡Pero qué van a creerlo! La "voluntad soberana del pueblo" exaltada por ellos con frases pomposas en los períodos electorarios, termina siempre por ser burlada cínicamente. Claro, cuando los farsantes no logran canalizar esa voluntad en forma conveniente a sus ambiciones, la desconocen, sacando inmediatamente de su repertorio escénico, esta otra frasecita: "la patria burlada". Y ha llegado su corrupción a tal extremo, que ni siquiera temen que el pueblo se de cuenta del engaño.

En este momento, quien únicamente cree en

la "voluntad soberana" del pueblo, es el candidato Jiménez Oreamuno; y también cree en ella sus satélites. Pero, ¿quién podría olvidar que en 1928, él tampoco creyó en ella, ni creyó en la Constitución burguesa, ni en "las leyes de la patria"; y que con la complicidad de Castro Quesada y Carlos María Jiménez pisoteó todas esas santidades porque "política es política"?

Por consiguiente, los manejos que en estos momentos se están llevando a cabo dentro del Congreso a base de la mercancía "diputado" no nos extrañan; nos parecen perfectamente lógicos. Sin embargo, a menudo nos preguntamos: ¿Quién triunfará? Conseguirán "los patriotas" salvar a "la patria" del despeñadero por donde la impulsó "la voluntad extraviada del pueblo soberano" ¿O triunfará esta última?

Lo que nos indigna

Mientras todo se redujera a intrigas y sobornos, nosotros permaneceríamos indiferentes. Pero cuando vemos en el horizonte la posibilidad de una carnicería de trabajadores, nuestra indiferencia no puede menos que trocarse en indignación. Y esas son las últimas perspectivas de la política. Los infames farsantes, con sus jeremiadas y sus poses están llevando al ánimo de las gentes fermentos fratricidas. E insistimos en lo siguiente, que consideramos esencial: ¿Cuál es el móvil de todos esos movimientos? La satisfacción de las propias ambiciones de los "caudillos". Dos simples gritos: "Ricardo Jiménez no", "Ricardo Jiménez sí", resumen todas sus idealidades. Y esos gritos cristalizan todas sus pasiones inmundas o sus esperanzas de vandálicos hartazgos.

No es un crimen sin nombre que detrás de tan emporcados estandartes pretendan esos hombres llevar a la matanza a los trabajadores inconscientes?

Ante tan sombría situación, el Partido Comunista no puede permanecer callado y viene a decir a los trabajadores que quieren oírlo: No os dejéis engañar, compañeros; la sangre de los trabajadores sólo por los trabajadores debe derramarse; nunca debe ponerse al servicio de pasiones e intereses de hombres envilecidos.

¿La solución del problema político es la solución del problema social?

La solución del problema político puede perfectamente variar. Lo que nunca podrá variar es la situación de los trabajadores dentro de cualquier solución. Y repetimos lo que ya llevamos dicho: los logros afortunados tendrán gangas; los otros, no las tendrán. Los trabajadores sólo una cosa tendrán: hambre y explotación. Hasta ahora muchos han permanecido ilusionados; suponen que por lo menos alguna alta de policía conseguirán. Y esa situación psicológica es la que aprovechan los políticos capitalistas. Pero la realidad golpeará duramente a aquellos obreros y les enseñará lo pernicioso que es el egoísmo entre los trabajadores.

¿De dónde va a coger el nuevo gobierno puestos de policía para todos?

La crisis porque atraviesa nuestro país en este momento, ya no es una simple crisis política; es una crisis social profundamente enraizada en la agonía del capitalismo mundial. Y el simple cambio de un presidente no podría solucionarla, como una locomotora que tuviera su mecanismo malo no podría arreglarse con un simple cambio de maquinista.

La crisis, pues, no sólo no se terminará, sino que se agudizará con perjuicio únicamente para las clases trabajadoras.

La solución que presenta el candidato con más probabilidades de triunfo

Ricardo Jiménez Oreamuno, parece ser el candidato con mayores posibilidades de triunfo, y según la prensa burguesa, ya él está madurando soluciones peregrinas para la crisis nacional. Y por cierto que la que ya ha dado a conocimiento del público tiene mucha semejanza con la encontrada por el Presidente Hoover en los Estados Unidos: Va a rebajar el presupuesto en tres millones de colones. Solución desde luego comodísima para él, que no tendrá que molestarse buscando dinero prestado para cubrir déficits, y que tampoco se verá en la penosísima situación de perturbar el sueño glotón de nuestros capitalistas. Pero cuáles serán las consecuencias de esa medida? Que au-

La moral burguesa y la moral comunista frente a frente

La moral burguesa sube y baja según el clima y según la época. Como la moda del vestido largo o corto, así también esa moral de ocasión pone de moda y hasta celebra todas esas expansiones privadas o públicas, en en las cuales ruedan como un mar de inundación, los más simples preceptos de moral.

Nos referimos, para ser concretos, a la época del verano en Puntarenas.

Todos convienen en sus comentarios al regreso del puerto, en que ha habido allí excesos de vulgaridad, sensualismo, prostitución y embriaguez. Damas y caballeros honorables y niñas bien, bajo el disfraz de su moral hipócrita comentan escandalizados los horrores que vieron en Puntarenas. Y es ahora este comentario el manjar más picante que se ofrece en las conversaciones familiares, mordéndose cada uno la lengua porque muchas de las cosas que se comentan, cabrían muy bien en el propio saco.

Y no hablamos más de estos hechos porque ya todo el mundo los conoce de sobra, sobre todo los señores burgueses que pueden darse el lujo de pagar bien esas expansiones que ofrece esta sociedad, creyendo dar alegría a las gentes por medio de la prostitución, el juego y el alcoholismo. Diversiones que enferman y debilitan a los individuos porque son nada más que relajo y vulgaridad.

No hablamos como puritanos escandalizados, ni co-

mo moralistas. Dentro de la ideología comunista la suprema moral es la salud y la higiene del individuo, el cual representa un valor real y urgente dentro de la vida económica del país. Salud de pies a cabeza, gente sana y fuerte es la gran palanca que necesita la realización del programa comunista. Es esta la gran diferencia entre la moral burguesa y la moral comunista: es decir que la conducta y la moral del individuo dejan de ser cuestiones privadas en las cuales el Estado no interviene; dejan de considerarse esas cosas con criterio religioso como pecado, o como leves faltas de moral, y la salud y la moral del pueblo pasan a ser en la realidad una gran empresa nacional.

La nueva juventud rusa se educa dentro de otro concepto de moral: no el de perder tiempo buscándose los pecados en un rincón, ni en el de los necios arrepentimientos. La escuela soviética no asusta a los niños con el diablo, ni los endulza ofreciéndoles el cielo, ni les habla de la condenación eterna, muy al contrario: lucha por salvarlos de la esclavitud en que los ha tenido el régimen capitalista condenándolos a la miseria por espacio de tantos años. La nueva moral rusa se nutre y se orienta hacia la gran construcción de una sociedad donde el respeto a la vida del hombre sea el más alto ideal.

Pasa a la página 4

mentarán las filas de los desocupados; que se agravará la situación desesperada de los condenados por el capitalismo a la inacción (porque les niega trabajo) y al hambre, porque no les da pan; y porque los mete a la cárcel y los asesina como "bandoleros" cuando pretenden proveerse de él. Así solucionará Ricardo Jiménez Oreamuno si llega al poder, siguiendo la lógica capitalista, la situación de los trabajadores. Y desde luego, cuando el hambre apure y vengan las huelgas a las calles, habrá metralla, habrá bayoneta, habrá garrote, porque ese hombre es "un modelo de energía".

¿Quiénes están asegurados?

En primer lugar, los banqueros de Wall Street, que seguirán recibiendo muy puntualmente la mitad de nuestras entradas de aduanas e impuestos por amortizaciones a empréstitos robados; luego, los prestamistas políticos, que recibirán con intereses usurarios, por concepto de la deuda política una parte fabulosa de las entradas nacionales; por último, la plaga de los que de antemano tienen asegurada prebendas, licitaciones, contratos, etc. Y si el Presidente termina su período, lo hará en medio de los vítores de los privilegiados y las lamentaciones de los trabajadores.

Vamos pues a la lucha

Compañeros trabajadores: Es necesario despertar. Los partidos que os hablaron de cosas fantásticas, ya pronto no os necesitarán y os abandonarán. Pero el Partido Comunista, vuestro partido de clase, que de verdad lucha por vuestro bien, seguirá de pie a vuestro lado, dispuesto a acompañaros en todas vuestras vicisitudes y también a conducirnos al triunfo.

Compañeros: LA REDENCIÓN DE LOS TRABAJADORES TIENE QUE SER OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS, y por eso, tanto el triunfo integral como los triunfos parciales sólo mediante la unión de vuestros brazos bajo la bandera del Partido Comunista, los podréis conseguir. Uníos pues y reclamad vuestros derechos. No esperéis que los capitalistas os den nada, porque ellos son vuestros enemigos. Arrancadles el pan que os hace falta; luchando por UNA LEY DE SOCORRO PARA LOS DESOCUPADOS; por UNA LEY DE SEGURO CONTRA EL PARO; por UNA LEY DE SALARIO MINIMO; por UNA LEY DE INQUILINATO. ... Todo a cargo de los capitalistas avarientos.

Un camino de lucha, pero un camino seguro es el que os muestra el Partido Comunista.